



**UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE MORENO**

DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA Y ADMINISTRACIÓN

Código: PICYDT-EyA-01-2012

“LA EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA SOCIAL EN EL CORREDOR OESTE DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES ENTRE LOS AÑOS 2006 Y 2011”

Director: ARROLLO, Daniel F.

Integrantes: DI LASCIO, Cecilia G.; MARAZZI, Vanesa
I. y BARBOZA, Iris L. (Auxiliar estudiante)

Año: 2014



**UNM 2010
UNIVERSIDAD
DEL BICENTENARIO
ARGENTINO**

Reseña de la investigación y resultados:

Introducción: la presente publicación refleja los resultados obtenidos en el marco del proyecto de investigación “La evolución de la economía social en el corredor oeste”, el cual se propuso indagar y profundizar el conocimiento sobre los cambios en el perfil de los emprendimientos enmarcados en la economía social, observando su vinculación con el desarrollo local, así como también, las cosmovisiones (tanto del ámbito académico, como de la gestión), para abordarlos, e interactuar con ellos en la búsqueda de nuevos recursos para su evolución como factor de integración social.

El estudio comprende el relevamiento de emprendimientos desarrollados en los Municipios de Merlo, Moreno, Luján y Morón, entre el período 2006 y 2013, con la intención de comprender cuáles son los vínculos de los emprendedores con las cadenas productivas locales, y su vinculación con la estructura de funcionamiento que han generado los gobiernos locales para promover la economía social.

La hipótesis que guía esta investigación parte de la idea de que la puesta en marcha de programas de la economía social en los últimos cinco años han modificado la estructura socio-productiva organizativa de los municipios y de las propias organizaciones sociales, teniendo un impacto positivo en la creación de empleo en el sector formal e informal, aunque no han logrado una incorporación masiva de emprendedores a las cadenas productivas locales.

Asimismo, sostenemos que el fortalecimiento de la Economía Social de cada localidad es la condición indispensable para todo proceso de desarrollo con inclusión social que se quiera emprender, pero para que ello sea posible, es necesaria la combinación de diferentes factores. En tal sentido, integramos la hipótesis de que la sostenibilidad de los emprendimientos estará vinculada al grado de inserción que alcancen en el entramado productivo local, así como también el tipo de redes de apoyo (cooperación y solidaridad) que generen y el acompañamiento que reciban del Estado.

Las preguntas que guiaron este estudio han sido; ¿Cómo ha evolucionado la economía social durante un proceso de crecimiento económico?; ¿Cuáles son los principales cambios, dificultades y desafíos que han tenido los emprendimientos?; y, ¿Cómo ha sido su relación con el Estado y su vinculación con el sector productivo local?

El presente estudio se basó en una metodología cualitativa y cuantitativa que combinó elementos cuali y cuantitativos, a partir de entrevistas en profundidad para identificar diversas orientaciones en la comprensión y valoración de la Economía Social como factor de desarrollo local y de encuestas a emprendedores del Corredor Oeste del Conurbano Bonaerense.

Se efectuaron 10 entrevistas en profundidad a emprendedores de los municipios trabajados y se realizaron 6 entrevistas a informantes clave en el campo de la economía social (funcionarios, referentes de la sociedad civil y académicos). En tanto que desde la perspectiva cuantitativa se efectuaron 32 encuestas a emprendedores a partir de un cuestionario estructurado sobre las

características de producción y sostenimiento de los emprendimientos¹. El objetivo de combinar ambas metodologías es conservar lo holístico y el sentido característico de los eventos de la vida real.

De esta manera, este estudio intenta producir información que permita repensar los efectos y /o dificultades derivadas de la implementación de ciertas políticas públicas y su utilidad como insumo para el desarrollo de otras políticas tanto a nivel local como provincial y posibles articulaciones con la producción científico- técnica de los estudios universitarios.

Diferentes miradas y aproximaciones sobre la Economía Social: los diferentes estudios y aproximaciones al conocimiento de la economía social reconocen en su composición un heterogéneo universo de actividades en el que coexisten unidades económico —empresariales de diferente dotación y combinaciones de recursos técnicos y de capital —de acumulación ampliada, simple y de subsistencia- con diferentes niveles y grados de organización productiva, empresarial y de formalización (cuasi formales, semiformales, plenamente informales) y con distintas formas de vinculación con los mercados de productos y de insumos.

Asimismo, muchos reconocen que el surgimiento de la economía social es de larga data y se podría ubicar en la confluencia de diversas tradiciones comunitarias e ideas compartidas guiadas por la búsqueda de una sociedad fraterna y una economía solidaria e igualitaria desarrolladas entre los siglos xiv y xvm (Vuotto, 2007).

En igual sentido, algunos autores entienden que cuando “la economía de libre mercado” en las sociedades modernas genera efectos sociales que ponen en riesgo la cohesión social sumiendo a gran parte de la población en la miseria, aparece la crítica a esa economía afirmando valores que sugieren que otra sociedad más justa es posible. De esta manera, en palabras de Coraggio, una economía que atienda a los resultados sociales debe diferenciarse con el adjetivo “social”, de la economía que produce los resultados no deseados (Coraggio, 1998).

Por otra parte, ciertos enfoques distinguen una economía social basada en relaciones sociales autogestivas, y una economía social y solidaria que incorpora esta última categoría para aludir a relaciones en donde la justicia y la equidad constituyen valores y prácticas centrales que orientan las actividades económicas (Caracciolo Basco M y Fotti P, 2003).

En relación a esta última perspectiva, la economía social es vista como práctica de transición, dirigida a construir una economía centrada en el trabajo autogestionado y solidario. Es decir, la Economía Social se plantea, como sistema alternativo, con otras instituciones, otras reglas, otras relaciones de poder más democráticas; otra justicia, otros valores y otro sentido estratégico: la reproducción ampliada de la vida de todos, lo que supone reconocer que la vida incluye la vida del otro porque somos seres sociales. Implica niveles de reconocimiento intersubjetivo, diálogo y cooperación, de participación y decisión colectiva, de reconocimiento y legitimación de las necesidades de otros y de diseño de estrategias para la acción colectiva permanente (Coraggio, 1998).

¹ En todos los casos los emprendimientos fueron financiados (ya sea a través de crédito o subsidio) por el Estado Nacional, Provincial y Municipal.

Particularmente, al situar el concepto de economía social en Argentina, se reconoce que desde el 2001 a esta parte, se ha producido una creciente multiplicación de experiencias organizativas de distinto origen y composición social: microemprendimientos gestionados por los movimientos de desocupados, la experiencia de las “empresas recuperadas”, los clubes del trueque, y en términos generales, la proliferación de distintas experiencias vinculadas al cuentapropismo y el trabajo informal, que desarrollaron los que quedaron excluidos del empleo.

Estas experiencias, combinan las viejas prácticas de la economía doméstica que forman parte del sustrato económico “informal” (actividades económicas generadas por los propios trabajadores y cuyo objetivo principal es contribuir a la reproducción de la fuerza de trabajo como tal) y prácticas nuevas donde lo original es la politización de formas de producción que saltan a la esfera pública, situándose en el ámbito de la economía social (Rofman A. y Merlinsky G., 2004). Es decir, recibe en los últimos años un perfil diferente cuando, en articulación con el Estado, recibe un apoyo económico o administrativo que le permite superar la mera informalidad e ingresar en un proceso de gestión integrada al proceso social de producción de bienes y servicios.

Asimismo, existe otra perspectiva que considera que la economía social agrupa las actividades económicas ejercidas por sociedades, principalmente cooperativas, mutualidades y asociaciones cuya ética se traduce en los siguientes principios: 1. Finalidad de servicio a los miembros o a la colectividad en lugar de beneficio; 2. Autonomía de gestión; 3. Procesos de decisión democrática; 4. Primacía de las personas y del trabajo sobre el capital en el reparto de los beneficios (Defourny, 2001).

Teniendo en cuenta el bagaje teórico anteriormente descrito, debe pensarse un concepto de Economía Social que sea abarcador de la compleja y vasta realidad social, y que promueva a la vez, la inclusión social de las diferentes experiencias asociativas. De esta manera, al realizar un análisis integral, se puede reconocer a la Economía Social como un subsistema socioeconómico, cultural de producción y distribución de bienes y servicios que desde el Estado junto con las organizaciones de la sociedad y el sector privado, mejoren los ingresos de las familias (Arroyo, 2006).

En este sentido, la idea de la Economía Social, al mismo tiempo que intenta definir un espacio “nuevo” en términos de perfiles laborales, de acción colectiva y de actores, debe incorporar en sus objetivos una percepción sobre una situación que modifique la exclusión social. En consecuencia, la Economía Social debería seguir los siguientes objetivos prioritarios: a) luchar contra la pobreza y la indigencia; b) luchar por la justicia social, a favor de un desarrollo integral y una ciudadanía plena; c) involucrarse dentro de un proyecto de país inclusivo, a través de la realización del desarrollo productivo (Arroyo, 2006).

En la actualidad la Economía Social puede involucrar a una variedad de experiencias de acción colectiva como son las cooperativas y mutuales, la agricultura familiar, otras experiencias basadas en particularidades étnicas y culturales de grupos de población (ej. la Indígena), los diferentes emprendimientos productivos familiares, las empresas recuperadas por los trabajadores, las ferias sociales, los diferentes clubes de trueque, etc. A los fines del Proyecto, todas ellas estarán englobadas bajo la categoría de unidades productivas.

Desde esta manera, la Economía Social se configura como un ámbito donde los conocimientos o saberes individuales y sociales, las construcciones asociativas y otros recursos intangibles como la identidad, los valores y la confianza, se constituyen como “reservas ocultas” y externalidades positivas de difícil identificación.

La Economía Social debe ayudar a construir tramas socio productivas sustentables en las que el esfuerzo y la energía social —articulados con los intereses individuales- sean capitalizados en favor del bien común. La visibilidad de ésta implica cuestionar las lógicas duales de exclusión y apuntar a sociedades más homogéneas y equitativas (Arroyo, 2006).

Nuevas miradas de proyección y profundización de la economía social: a partir de diversas entrevistas con actores claves en el pensamiento y en la gestión de procesos económico- sociales hemos identificado algunas dimensiones que es necesario repensar y reconsiderar en pos de mejorar la vinculación entre la economía social y las políticas públicas dirigidas a ella.

- El alcance de la Economía Social: su redefinición y función
- Las adaptaciones de las políticas públicas
- El rol de la economía social en la construcción de un sujeto político
- El desafío de fortalecer y potenciarla relación entre Desarrollo local, Innovación científica y Economía social

Si bien estas dimensiones serán presentadas de manera separada en términos analíticos, en su conjunto reflejan la necesidad de repensar y ampliar las nociones tradicionales de la Economía Social, dado que la realidad indica que se amplía el perfil de los emprendimientos enmarcados en la economía social, así como también sus necesidades y proyecciones. Por otra parte, tanto funcionarios como académicos, hicieron mención a los desafíos que tienen por delante las políticas públicas orientadas a los emprendimientos de la economía social, así como también han revalorizado su rol no sólo desde el punto de vista económico, sino también desde su potencial para la conformación de un sujeto político. En tercer lugar, se destaca la necesidad de fortalecer y potenciar el círculo virtuoso entre Desarrollo local, Innovación científica y Economía social.

El alcance de la Economía Social: su redefinición y función: la realidad de la Economía Social ha tenido la posibilidad de mostrar una dimensión más profunda no sólo en su funcionamiento extendido en todo el territorio, sino en el paradigma que la sostiene. Por ello la importancia de su presencia no sólo en prácticas productivas sino en la construcción de sentido de la misma praxis económica. Así lo confirman los académicos y responsables de gestión gubernamental en estas áreas, sus aportes guiarán la confirmación de las nuevas dimensiones de abordaje de la Economía Social y Solidaria.

El primer término que será necesario sospechar la adjetivación de “Social”, ya que “toda economía es social”, dado que expresa y constituye un modelo de relación con los bienes y con la sociedad en su conjunto. En tal sentido, la utilización del término aparece como una

alternativa a lo que se presenta como el modelo incuestionado de desarrollo económico que es la Economía de Mercado:

“Soy bastante crítica de ese tipo de definición, porque es una manera de entregarle al capitalismo que la economía no adjetivada es la de ellos” ... “Porque el capitalismo excluyente es un modelo social también. Lo que aparece de novedoso, es que mientras el capitalismo tiene su centro de gravedad en la competencia, nuestra economía pone su centro de gravedad en la solidaridad”. (Funcionaria del gobierno nacional — MDS)

En los resultados y en las investigaciones que se suceden también a partir de las prácticas de gestión en pos de un desarrollo más plenamente humano y equitativo, lo que vemos desarrollarse en las prácticas asociadas, solidarias, son otros modelos económicos con características de mayor significación para el sentido social y la integración del trabajo en un proyecto en redes y personalización de las relaciones interpersonales también en el ámbito laboral. En la misma línea, se reconoce en la Economía social un poder de transformación con fuerte impacto en la realidad social:

“Es un sector con capacidad de transformación social en el sentido de construcción de perspectivas anticapitalistas, de cambio de sistema, perspectivas radicales.”... “estas experiencias solidarias, asociativas, de construcción de un espacio común, de construcción colectiva, de autogestión y de ayuda mutua no encuadran específicamente en la visión de una economía supletoria” (Académico- FLACSO); son por el contrario, “herramientas insustituibles para generar sinergias, mantener redes,” (Académica — UBA) y fortalecer un estilo de acción social productora de bienes materiales y sociales. Asimismo, se destaca que “la experiencia de principios de solidaridad, de trabajo asociativo podrían ser dos criterios rectores generales que uno debería identificar, además de la preeminencia del trabajo por sobre el capital, la participación democrática en la toma de decisiones, la distribución equitativa de los beneficios y una contribución de solidaridad no solo al interior del colectivo, sino en sus espacios comunitarios” (Académico — FLACSO).

Así los diversos actores consideran que la Economía social no es una mera expresión de la economía, sino: “Es una manifestación política, de cómo actuar frente a la economía de mercado; no es socialista, no es capitalista; tiene una clara orientación en torno a la necesidad del mercado para generar crecimiento extendido socialmente” (Académica - UBA).

Desde estas reflexiones podemos afirmar el rol de la Economía Social, es en primer lugar el de dar respuesta en materia de distribución, producción y consumo a amplios sectores de la población, y no necesariamente, a los sectores pobres y excluidos. No obstante, la Economía Social tiene una particularidad que es dar respuesta desde sus prácticas, a un conjunto de necesidades y satisfacción de necesidades. Y, en ese sentido, el trabajo colectivo asociativo puede ser una vía para algunos sectores vulnerables.

Un aspecto que también ha sido destacado por los actores entrevistados ha sido que las condiciones de mayor vinculación interpersonal han permitido el protagonismo de mujeres que se han integrado al mercado de trabajo con capacidades de autogestión, diversificación de

tareas, creatividad y resiliencia, observándose una actitud de más seriedad y constancia en la emprendedora mujer.

Las adaptaciones necesarias de las políticas públicas orientadas a la economía social: en los últimos años la presencia de los diversos procesos de autogestión, emprendedurismo asociativo y cooperativismos han dado visibilidad a un fuerte colectivo social que comienza a ser reconocido a través de marcos legislativos y líneas de gestión que fortalecen su identidad. Si bien ciertas líneas como el monotributo social, los diferentes planes de inserción y promoción del trabajo han permitido salir de la precariedad a gran cantidad de personas y grupos, todavía es necesario alcanzar un nivel de reconocimiento de ciudadanía plena a quienes participan de estas experiencias productivas:

“La brecha que hay entre el trabajador en relación de dependencia que está dentro de la economía y un trabajador que forma parte de cierto sector social de la economía, en relación a la jubilación, ART, y derechos laborales, genera una situación a la que es difícil encontrarle soluciones o respuestas innovadoras, porque la figura del patrón es difusa” (Funcionario del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación).

El reconocimiento del potencial social de estos emprendimientos revierte la visión de un Estado intervencionista por el Estado potenciador y articulador de bienes sociales. La principal tarea del Estado será la constatación y reconocimiento de las necesidades y recursos materiales y capacidades reconocidos por la propia comunidad y los lazos asociativos presentes o potencialmente cercanos. Así podemos entrever la ampliación de experiencias laborales con objetivos sociales:

“Lo primero es la satisfacción de múltiples necesidades, y la generación de puestos de trabajo, ingresos, servicios a la producción o acceso al crédito, pero también hay otras experiencias que vinculan la economía social con la educación, la producción cultural, servicios de salud, de transporte, e incluso experiencias cooperativas de servicios públicos, que brindan servicios independientemente de que los ciudadanos no participen activamente de esas cooperativas” (Académico — FLACSO).

La consideración amplia de este sector de la economía implica una estrategia siempre más precisa de sostenimiento y desarrollo. En tal sentido, es necesario avanzar en:

“Favorecer la especialización en el marco de demandas y comercialización; diseñar aún más los presupuestos acorde a la magnitud de los problemas o necesidades; ofrecer asesoramiento y ordenar los instrumentos que permitan información y tramitación de los recursos y servicios” (Académico- UBA)

Mientras que en el inicio las actividades consideradas de Economía social han sido acompañadas tradicionalmente, desde el Ministerio de Desarrollo Social y el INAES, nuevas políticas se han abierto desde otros Ministerios como es el caso del Ministerio de Trabajo. En tal sentido es importante la coordinación intersectorial para que la economía social tenga un anclaje otros ministerios, salud, industria, transporte, ciencia y tecnología:

Si bien se avanzó en la institucionalización de la economía social, porque se han generado leyes importantes la de microcréditos, la de marca colectiva, la reforma de la ley de créditos, que cambian la ley a favor de los emprendedores, todavía queda un camino por recorrer, para disminuir esa brecha entre trabajadores de la economía, y de la economía social pero hay asegurar de manera sistemática el financiamiento.

“También hay una brecha en cuestiones impositivas, jurídicas, pequeña inseguridad que hace que el pequeño emprendimiento no puede pegar el salto para ser una pequeña empresa, digo todo ese camino se hace costoso, me parece que aún faltan ideas innovadoras”. “Es un sector hacia el cual hay que brindar soluciones, tiene que ser un actor reconocido, instalado con propuestas del sistema bancario financiero; en esto la banca pública tiene que introducir la cuestión” (Funcionario del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación).

El rol de la economía social en la construcción de un sujeto político: la dinámica de autogestión propia de los emprendimientos de la Economía social están ofreciendo una nueva perspectiva en la relación dinámica con los otros sectores de la vida social y política.

“Una particularidad que tiene la Economía Social es la reivindicación de su autonomía respecto del Estado; no quiere decir aislarse, sino articular con el Estado pero preservando su autonomía; hay un replanteo de cómo recuperar la iniciativa de determinadas políticas y reconstituirse o repensarse como actor político con capacidad de incidir en la agenda pública” (Académico - FLACSO).

La subjetividad propia de las experiencias económicas cooperativas o sociales evidencian una novedad sustantiva: el sujeto trabajador, eso puede ser también el sujeto del capital, que se apropia del potencial capital y se entrena en la toma de decisiones.

“Es toda una novedad, muy propia de la economía solidaria, el trabajador es el dueño del capital y además es el decisor de la empresa, esta es la novedad” (Funcionaria del gobierno nacional — MDS)

El desafío de fortalecer y potenciar la relación entre Desarrollo local, Innovación científica y Economía social: por otra parte, es importante destacar la potencialidad de la convergencia entre el Desarrollo Local, los aportes de innovación científica de los centros universitarios y la Economía Social. Por ello, aquellos territorios en los cuales los diferentes actores públicos y privados sepan construir entornos innovadores a partir de sus propios recursos y circunstancias específicas están llamados a ser agentes eficientes de la transformación tecnológica y socioeconómica de los mismos (Alburquerque, 2001).

En este sentido, carreras de economía y muchas otras, deben asumir el desafío de ir en busca de cuáles son las potencialidades productivas del área de la comunidad, para ir a favorecer la emergencia de estas unidades productivas, el fortalecimiento empresarial. Las funciones de asesoramiento a la innovación y aplicación científica que tienen el INTI y el INTA en el desarrollo aplicado debe hoy ser fortalecido por las Universidades, motores de desarrollo científico y tecnológico en el marco de los territorios.

“Nuestras Universidades tienen que ser, las del conurbano, primer y segundo, tercer cinturón tienen que ser grandes INTIS. Estos institutos de tecnología, estos institutos que vienen a aportar capacitación, asesoramiento técnico. Para nuestra pequeñas unidades micro empresariales o de pyme es imposible ir a comprarlo al mercado, al asistencia técnica, la capacitación. (Funcionaría del gobierno nacional — MDS)

Estos elementos nos llevan a identificar mejor aquellos aspectos imprescindibles en una dinámica de desarrollo productivo que ponga de relieve la incidencia de la Economía social en el nivel local; “en este sentido debería tener en cuenta: a) la elaboración de proyectos a partir de los recursos económicos, sociales y humanos propios; y d) la acción de actores públicos y privados comprometidos en el Desarrollo Local y con capacidad institucionales para establecer pautas de acción” (Arroyo, 2006).

Impulsar procesos de Desarrollo Local y de la Economía Social implica identificar eficientemente, los recursos existentes, las variables tecno-científicas disponibles lo que permite una definición del perfil económico y su viabilidad. Esto es de suma relevancia, ya que permite reconocer el rango de posibilidades y alternativas según la existencia de todos los recursos conducidos desde “lo local”. Esto puede definir los circuitos económicos en la localidad incorporando a los sectores formales, a los informales y a los de subsistencia como forma de encontrar puntos de vinculación que procuren la inclusión social.

Adicionalmente, sería deseable explorar una caracterización de la economía social a partir de la identificación de un corredor geográfico², lo cual implica revisar las actuales categorías de división del territorio principalmente aquella de los cordones, por la noción de corredor territorial y /o geográfico. De esta forma, es posible identificar algunas de las razones que se encuentran en la literatura y en la experiencia comparada respecto de la conformación de corredores; tratándose en general de acuerdos más o menos institucionalizados de varios municipios para la planificación del desarrollo productivo y de la infraestructura básica urbana y a nivel regional, y /o microregional (Arroyo et al, 2010).

La conformación de corredores territoriales puede responder a múltiples necesidades: I) Impulsar en forma conjunta actividades económicas estratégicas en una región; b) Potenciar las capacidades de inversión de los municipios; c) Preservar espacios naturales que se sitúan en más de un municipio; d) Desarrollar infraestructura productiva que excede los límites territoriales y políticos de un municipio.

En este sentido, encontramos variados ejemplos de municipios que conforman consorcios o corredores en el marco de proyectos de desarrollo local y /o regional que planifican en conjunto inversiones en la red vial o bien que desarrollan actividades para proteger y aprovechar recursos naturales.

² Dicho enfoque parece de la de la hipótesis que los municipios han asumido dinámicas similares en estos subgrupos (norte, sur, oeste) y que los municipios del corredor norte (conformados por Vicente López, San Isidro, San Fernando y Tigre) se despegaron en su proceso de desarrollo productivo del resto de los municipios, y que mantienen desde inicios de la década mejores condiciones sociales y de desarrollo productivo en su conjunto que los municipios del oeste y el sur.

Adicionalmente, el análisis del territorio y /o de algunas de sus principales dimensiones a partir de una determinada noción (en este caso corredor) se relaciona con la comprensión de dicha realidad territorial y del modo en que operan las distintas dimensiones en ese espacio. En este caso, los municipios que integran los corredores asumen características similares con respecto a indicadores sociales, económicos, políticos e institucionales, permitiendo identificar ciertos patrones comunes de funcionamiento (Arroyo et al, 2010).

Este protagonismo de articulación de las potencialidades productivas en los espacios de gestión local logra y puede aún más articularse en encadenamientos productivos y corredores productivos que enlacen objetivos y recursos de comercialización, a través de una perspectiva que priorice una intervención “desde abajo” de tipo territorial y fortalezca la cadena de valor. Esto implica concebir a las políticas sociales a partir de una dinámica territorial propia de cada provincia, municipio o región, actuando en forma coordinada desde el terreno geográfico, delimitado con una lógica que les resulta inherente. Esta definición significa pensar una política social inclusiva donde se prioriza el Desarrollo Local, teniendo en cuenta sus potencialidades y articulando propuestas con el sector privado, las organizaciones de la sociedad civil y los gobiernos locales.

Es por ello que la presente investigación pone acento en experiencias de economía social, pero enmarcados dentro de un análisis de las acciones que lleva adelante cada gobierno municipal identificando características socioeconómicas relativamente similares, modelos de gestión que han priorizado la economía social pero, también, modelos de gestión político institucionales diferenciados de los cuales se podrán extraer experiencias y lecciones aprendidas. Algunas experiencias relevadas de logros en la cadena de comercialización pueden ser motivadoras de nuevas experiencias.

Los casos analizados en contexto: entre el período 2001-2002, la Argentina atravesó una crisis que abarcó tanto la esfera económica, como política y social. Los indicadores sociales y económicos ascendieron abruptamente, alcanzando al 57% de la población en la pobreza y 28% de desempleo.

Dicha situación impulsó el desarrollo de nuevas estrategias de abastecimiento y producción económica, dando lugar a la consolidación de la economía social que frente a la crisis generaba una alternativa. Ante la imposibilidad de incorporarse en el mercado de trabajo asalariado, un sector importante de la población se volcó a la práctica del autoempleo.

La mayoría de estos emprendimientos fueron pensados para ser desarrollados en forma transitoria, sin embargo, la realidad muestra que muchas de estas actividades se transformaron en permanentes y en la única fuente de ingresos de estas familias

El crecimiento que tuvo la economía social cobró tal auge que fue incorporado a las políticas y programas de acción de muchas áreas sectoriales del Estado³. Asimismo, pese al crecimiento económico sostenido que ha tenido el país luego el periodo de crisis del 2001, los índices de pobreza y la informalidad, aunque disminuyeron, continúan en valores que obligan a repensar

³ Incluso, este reconocimiento en la agenda de gobierno también tuvo su correlato legislativo, tal como sucedió con la sanción de la Ley 26.117/2006 de microcrédito.

cómo se adecuaron las estrategias de la economía social para favorecer la inserción laboral en un contexto de crecimiento económico.

Es por eso que trabajar hoy con la economía social requiere comprender que el sector se ha ido modificando y complejizando como resultado de las propias iniciativas de grupos, en muchos casos autogestionadas, como mecanismos para paliar la crisis -en su momento- y adecuarse a la coyuntura económica —en la actualidad-, y a los múltiples programas y políticas orientadas a dicho sector.

De esta manera, la evolución que ha tenido este sector en los últimos años y el reconocimiento de un universo de unidades productivas heterogéneas, exige el conocimiento detallado de las características productivas y empresariales de los diferentes tipos de actividades, identificar y analizar los factores que determinan su funcionamiento y las condiciones de su participación en los mercados para caracterizar la estructura y composición de la economía social y las claves que explican los comportamientos productivos y empresariales.

Entre el año 2006 y 2011, Argentina experimentó un periodo de crecimiento económico a una tasa anual del 7% promedio, lo cual se tradujo en aumento de la tasa de empleo y disminución de la pobreza e indigencia. No obstante, pese a dichos datos alentadores durante el periodo mencionado, se observa la persistencia de tres aspectos del contexto social que es necesario considerar: a) el crecimiento de la informalidad; b) la dualización de la sociedad; y c) la atención de los grandes centros urbanos.

En los últimos años, la informalidad se ha transformado en uno de los principales rasgos del funcionamiento del mercado de trabajo en Argentina, afectando en promedio al 35%⁴ del total de ocupados, porcentaje que en provincia asciende al 38% en los partidos del conurbano. Así, debemos asumir que hay un amplio sector de la población que vive en y de la informalidad con muy pocas posibilidades de generar ingresos propios y reducir su dependencia de la asistencia directa con niveles de subsistencia.

En tanto que la dualización de la sociedad también se exacerbó, para el 4o trimestre del 2011, el 10% de la población de mayores ingresos gana 18 veces más que el 10% de la población de menores ingresos. De esta manera, el acentuado proceso de concentración económica va produciendo desplazamientos o expulsiones de los procesos de producción de los agentes económicos subordinados de los mismos, incapaces de contar con las herramientas apropiadas para sobrevivir en el mercado e imposibilitados de generar, por sí solos, recursos suficientes para reproducir su propia fuerza de trabajo y acumular para expandirse.

Otro factor a tener en cuenta es la atención a los grandes centros urbanos. Es claro el impacto en una localidad chica al financiar una cantidad de proyectos productivos, sin embargo no es tarea sencilla producir impacto en los grandes centros urbanos dado el grado de complejidad que los mismos presentan.

⁴ OIT, FOKLAC, 2014. Informalidad laboral en Argentina. Segmentos críticos y políticas para la formalización.

Considerando lo mencionado y reconociendo la importancia que adquiere reconstruir del tejido productivo que impulsen procesos de inserción laboral, es que cobra relevancia indagar respecto a cómo las estrategias productivas evolucionaron en un contexto de crecimiento económico.

En consecuencia, el conjunto de iniciativas desarrolladas en estos años con diferentes enfoques y orientaciones, tanto por parte del sector público como del privado, han permitido acumular un valioso capital de experiencias en la aplicación de metodologías, técnicas e instrumentos de intervención financiera, empresarial, capacitación y otras que han demostrado su eficacia o sus dificultades para responder a los objetivos de las políticas de desarrollo del sector.

Es por eso que, reconociendo que el fortalecimiento de la Economía Social de cada localidad es la condición indispensable (y excluyente) para todo proceso de desarrollo con inclusión social que se quiera emprender, es que se vuelve necesario comprender la evolución que la economía social ha tenido para realizar aportes que favorezcan y potencien su rol.

Principales aspectos a destacar de los emprendimientos relevados: se entrevistaron un total de 32 emprendimientos⁵ correspondientes a los Municipios de Moreno (25%), Morón (41%), Lujan (22%) y Merlo (12%), de la Provincia de Buenos Aires.

Un 84% de los emprendimientos encuestados recibieron subsidio y /o crédito para realizar sus actividades, de los cuales el 41% corresponde a subsidios, el 25% a créditos y el 19% a ambas. Los emprendimientos recibieron diferentes sumas de dinero, con un rango entre \$2.000 y \$200.000 y con un promedio de \$26.600 por emprendimiento.

El 13% de los entrevistados no recibió ningún tipo de financiamiento para sus actividades, pero si recibió asesoramiento o subsidio indirecto para la comercialización (por ejemplo, a través de proveerles un espacio en ferias para la promoción y ventas de productos).

Grafico 1. Porcentaje de crédito/subsidio según organismo otorgante



Grafico 2. Emprendimientos según antigüedad



El financiamiento fue otorgado en más de un tercio por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, otro tercio por el Ministerio de Trabajo de la Nación, 16% en forma conjunta entre el

⁵ El listado de emprendimientos encuestados se encuentra disponible en el anexo del presente informe.

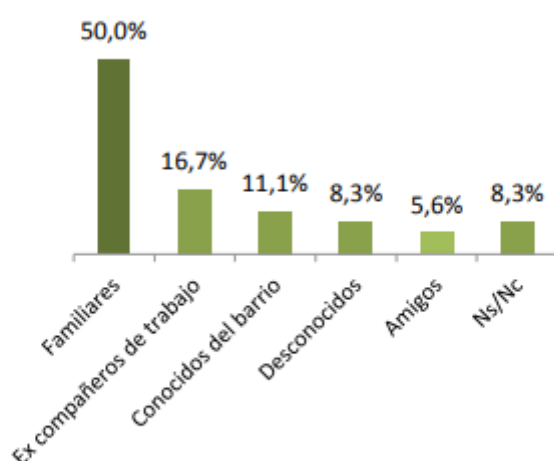
Municipio y el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, otro 16% por Fuerza Solidaria, mientras que el 6% restante fue entregado de forma exclusiva por el Municipio.

Además de haber recibido una transferencia monetaria, el 72% de los emprendedores recibieron capacitaciones, el 34% asistencia técnica para la producción, el 34% asistencia técnica para la comercialización, el 31% asistencia contable y financiera y un 25% recibió herramientas y maquinarias. De las entidades que brindaron las asistencias o capacitaciones más de un tercio corresponden a los Municipios, un 21% a distintos organismos nacionales, un 11% fueron brindadas por el INTI, un 11% para Universidades y otro 11% por Empresas privadas.

Un aspecto que es necesario destacar y sobresaltar es la continuidad en el tiempo de los emprendimientos. Tal como figura en el cuadro Gráfico 2, hay 8 emprendimientos que tienen entre 0 y 4 años de vida, hay 12 emprendimientos con entre 5 y 9 años de vida, 10 con entre 10 y 14 años y 1 con más de 15 años. Se destaca que los emprendimientos de mayor antigüedad, son aquellos cuyas actividades eran desarrolladas por las personas, con anterioridad a la conformación del emprendimiento. A la vez, entre los motivos más usuales que dieron inicio a las actividades, se observa que en la mitad de los casos la actividad preexistía, mientras que en la otra mitad de los casos se trato de una actividad nueva para los emprendedores. En la mayoría de los casos se trató de iniciativas individuales que se acercaron al municipio o a las ONGs a buscar financiamiento.

Si se considera el lazo de parentesco entre los emprendedores se destaca que en un 50% el lazo que une a los individuos es el de ser familiares, un 16,7% reconoce haber sido compañeros de trabajo, otro 16,7% conocidos o desconocidos, en tanto un 8,3% no se conocía al momento de iniciar la actividad (Gráfico 3).

Gráfico 3. Lazo de parentesco de los emprendedores.



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta realizada por la Universidad Nacional de Moreno, año 2014

Al inicio de la actividad, casi un 70% contaba con un lugar propio para desarrollar la actividad, un 44% contaba con dinero para invertir, 44% tenía herramientas propias, y el 25% de los emprendimientos disponía de un auto (no siendo excluyentes entre si).

En términos generales, aparece una mayor presencia de emprendimientos individuales, siendo los asociativos, generalmente, familiares. El 31% de los emprendimientos son unipersonales, el 35% tiene entre 2 y 5 trabajadores, el 24% tiene entre 6 y 20, el 7% entre 21 y 50 y sólo el 3% más de 50.

Asimismo, los emprendimientos relevados presentan una fuerte tendencia a la prestación de servicios y comercialización por sobre la producción. Cerca de la mitad de los emprendimientos provienen del sector industrial (48%), un 22% al sector comercio, un 28% al sector servicio, y sólo un 3% del sector agropecuario.

Una de las principales conclusiones que arrojan los casos analizados es la preponderancia de emprendimientos desarrollados por mujeres, en muchos casos motivados por la necesidad de contar con independencia económica (ya sea por separación de la pareja o por una situación de violencia de género).

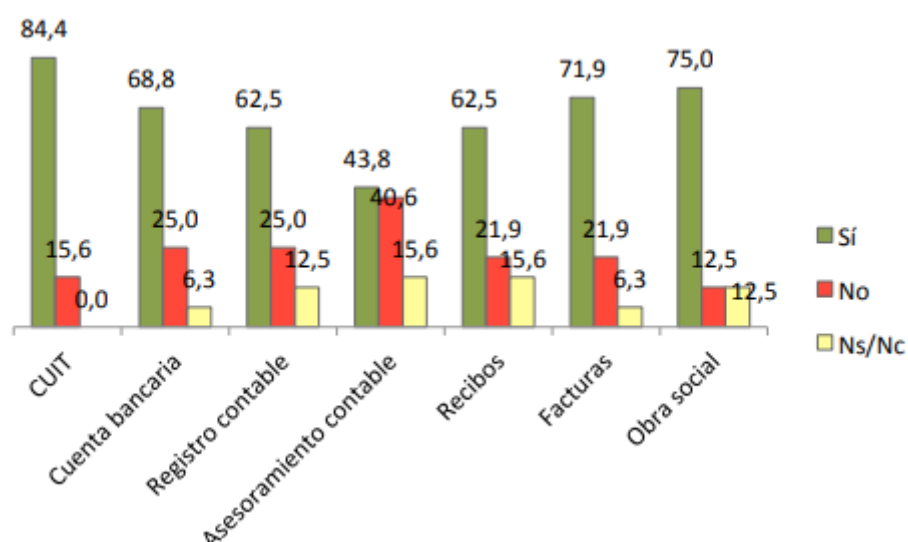
Considerando el perfil de los emprendedores según género y edad se observa que el 59% de los integrantes de los emprendimientos son varones y el 41% son mujeres. Sin embargo, la percepción de los entrevistados es que los emprendimientos están conformados en su mayor medida por mujeres ya que el 40,6% de los entrevistados percibe que las mujeres predominan en el emprendimiento (Gráfico 6). Si bien hay más preeminencia de varones en los emprendimientos, hay diferencias significativas entre sectores de actividad. Mientras la industria presenta un 67% de varones, en servicios esta relación disminuye siendo 54% de varones y 46% de mujeres, mientras que en la actividad agropecuaria y en comercio la tendencia se revierte, con un 68% y un 78% de mujeres respectivamente.

Asimismo, si se tiene en cuenta la edad de los emprendedores, se observa un predominio de quienes se ubican en la franja etaria entre 25 y 50 años que representan el 57%, en tanto que el 21% de los emprendedores son menores de 25 años y el 22% tienen más de 50 años (Gráfico 4). A la vez, tal como lo refleja el Gráfico 5, en el grupo de menores de 25 años, hay 79% de varones y 21% de mujeres; en el grupo de 25 y 50 años hay un 61% de varones y un 39% de mujeres; mientras que en el último grupo de quienes tienen más de 50 años hay un 63% de mujeres y un 37% de varones. Es decir, hay una mayor proporción de varones que de mujeres en los emprendimientos y en los distintos grupos de edad, excepto en el grupo de mayores de 50 años donde se invierte la tendencia. Resulta interesante remarcar que, a nivel poblacional, las mujeres experimentan mayor sobrevivencia que los varones, lo que redundaría en una mayor cantidad de mujeres en los grupos de edad más avanzada. A su vez, la edad fértil en las mujeres es de 15 a 45 años aproximadamente con lo cual a partir de los 50 años se podría decir que, en términos generales, dejan de cumplir un rol reproductor. En este sentido, las mujeres en edad fértil podrían tener menores probabilidades de desarrollarse en un emprendimiento productivo debido a que se encuentran desempeñando tareas de cuidado principalmente.

Otro aspecto que fue tenido en cuenta al momento de analizar los emprendimientos ha sido el grado de formalización de los mismos. En tal sentido se identifica que el 84% de los emprendimientos cuenta con CUIT, el 69% con cuenta bancaria, el 63% con registro contable, el 63% con recibos, el 72% con facturas y el 75% con obra social para sus trabajadores. Existe un

alto porcentaje de formalización del empleo, excepto en el caso del asesoramiento contable donde alrededor de un 40% no cuenta con dicho servicio y con otro 40% que si lo tiene.

Gráfico 7. Porcentaje de emprendimientos según formalización del empleo efectiva

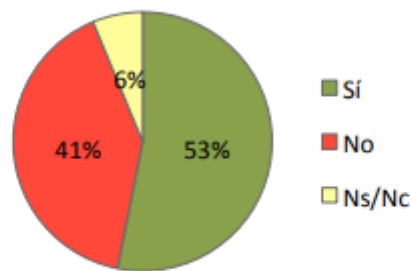


Si consideramos a los emprendimientos según la vinculación que tienen con el ámbito local para la venta de productos/servicios, observamos que 38% de los emprendimientos en el mismo barrio, en un 66% en el municipio, en un 50% en la provincia y en 25% más allá de la provincia (Gráfico 9).

En relación a las formas de venta se observa que el medio de comercialización más utilizado por los emprendimientos (en un 56%) es en las ferias, en segundo lugar (45%) los comercios/empresas de la zona y, en tercer lugar (en un 31%) la forma ambulante. Dentro de otras formas de venta se mencionan el “boca en boca”, comercios o empresas de otra zona, en el local, en su casa, en hospitales municipales y por internet.

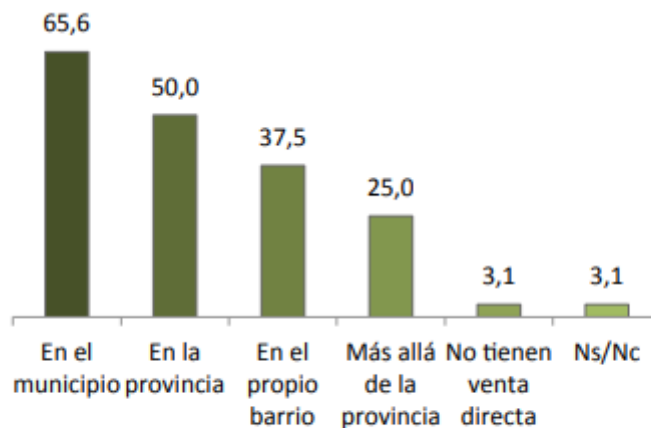
En tanto que en lo que refiere a la compra de insumos, más de la mitad de los emprendimientos adquiere sus insumos en la zona (Gráfico 8). Asimismo, casi un 50% de los emprendimientos destinan una parte de lo producido al autoconsumo de los beneficiarios, y en casi en la totalidad de éstos casos corresponde a un 10% de lo producido.

Grafico 8. Porcentaje de emprendimientos silgan adquisición de productos en la zona



Fuente: elaboración propia en base a Encuestas de la Universidad Nacional de Moreno, año 2014

Gráfico 9. Porcentaje de emprendimientos según lugares de venta (*)



Fuente: elaboración propia en base a Encuestas de la Universidad Nacional de Moreno, año 2014

En cuanto a las condiciones financieras y productivas de los emprendimientos se destaca que el 84% cuenta con herramientas o máquinas propias mientras que el 9% las alquila, el 75% posee dinero para invertir, el 63% tiene un lugar propio donde desarrollar la actividad mientras que un 22% lo alquila y un 34% tiene vehículo propio (Cuadro 1).

En cuanto a los medios de pago, el 88% cuenta con dinero en efectivo, un 13% recurre al fiado y un 6% lo realiza mediante el intercambio de productos elaborados.

Cuadro 1. Emprendimientos según capital actual⁵⁹

Capital actual	Emprendimientos	% sobre total emprendimientos
Herramientas o máquinas propias	27	84,4
Dinero en efectivo para invertir	24	75,0
Lugar físico propio donde desarrollar la actividad	20	62,5
Vehículo propio	11	34,4
Lugar físico alquilado donde desarrollar la actividad	7	21,9
Herramientas o máquinas alquiladas	3	9,4
Ns/Nc	2	6,3

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta realizada por la Universidad Nacional de Moreno, año 2014

En relación a los desafíos que tienen por delante los emprendimientos se destacan dos aspectos. En primer lugar las necesidades de los emprendimientos y, en segundo lugar, las mejoras para el trabajo, la producción y la venta.

Las principales necesidades identificadas por los emprendedores han sido la adquisición de insumos, herramientas y maquinarias, la infraestructura, el dinero o crédito disponible para invertir y la comercialización. A la vez, cuando se les preguntó a los emprendedores que consideraban más importante fortalecer a los fines de mejorar el trabajo en general, la asistencia técnica para la comercialización y la mejora en el acceso a las herramientas y maquinarias, junto con la asistencia contable y financiera, fueron las más mencionadas.

Para concluir, es importante destacar que en todos los casos el horizonte a futuro de los emprendedores fue positivo, alrededor del 80% consideró que crecerá en términos de venta y también en términos de producción, un 60% también consideró que lo hará en términos de los ingresos para los trabajadores y la mitad consideró que aumentará la cantidad de personas trabajando en el emprendimiento.

Principales conclusiones:

Identidad y perspectivas de la economía social: a lo largo del período de trabajo comprendido desde abril del 2013 y Junio de 2014, se han desarrollado una serie de acciones en el marco de los objetivos establecidos en el proyecto, las cuales nos han permitido alcanzar resultados significativos a los fines de contribuir al conocimiento sobre la evolución que la economía social ha tenido a lo largo de la última década en el corredor Oeste del Conurbano Bonaerense. Dichas actividades se han efectuado siguiendo el objetivo de ir al encuentro de los emprendimientos de Economía Social evidenciando si los procesos acontecidos en el marco de un período de mejoramiento socioeconómico, permiten evidenciar la oportunidad y valor cualitativo de este estilo de gestión económica.

En modo especial hemos observado la incidencia que los proyectos de desarrollo local de los diferentes municipios observados, han logrado ofrecer respuestas cualitativas al sostenimiento y expansión de los mismos en busca de fortalecimiento de la identidad de este estilo económico como de superación de la desigualdad social presente en los territorios. Consideramos que los resultados ofrecidos en la presente investigación pueden ser indicadores sugerentes de

opciones y modificaciones en la actual gestión de la economía asociativa y la inclusión plena de estos sectores productivos al desarrollo local y nacional.

La bibliografía consultada como marco teórico, las orientaciones de los actores claves y la experiencia de las ONG entrevistadas, permitió relacionar y diferenciar rasgos y perspectivas futuras de estas experiencias productivas sobre todo en relación a su sostenimiento y articulación en los procesos del desarrollo local.

Hoy podemos reconocer una identidad creciente y positiva del emprendedurismo social y la participación activa del Estado en su desarrollo como polos indispensables para una real transformación de las condiciones de una economía real y responsable de alternativas locales en los contextos de globalización. De un modo especial identificamos en estas propuestas productivas un espacio significativo de inserción laboral de jóvenes, de protección y expansión de técnicas artesanales y de las culturas originarias que ingresan a la producción e identificación de nuevas lógicas de consumo y productividad, sostenida en modo especial pero no exclusivo, por mujeres.

Asimismo, a partir del estudio de diferentes concepciones de la noción de economía social hemos identificado la función relevante que ella implica en la estructuración socio-cultural de la población estudiada y las posibilidades que ella tiene de otorgar identidad y pertenencia a vastos sectores sociales si es acompañada en su accionar con acciones de estímulo y capacitación por parte del Estado. En modo especial hemos constatado la positiva presencia del Estado Municipal — cuando asume su función como intermediario de políticas sociales nacionales; actor cercano capaz de acompañar y promover alternativas de tanto de capacitación como de comercialización. Al mismo tiempo la formalización de nuevos registros de inscripción laboral como el monotributo social y los planes sociales que permiten actividades complementarias han permitido un inicio de formalización y organización de emprendimientos en áreas de alta vulnerabilidad social. La fuerte creatividad de interpretación y respuesta de los actores de la economía social ofrece alternativas laborales adaptadas a las situaciones familiares.

Los enfoques consultados han servido para delimitar mejor aquellos elementos imprescindibles de la economía social en una dinámica de desarrollo productivo local: la elaboración de proyectos a partir de, fundamentalmente, los recursos económicos, sociales y humanos propios; y la acción de actores públicos y privados comprometidos en el Desarrollo Local y con capacidad institucionales para establecer pautas de acción.

En función del trabajo desarrollado a lo largo del presente estudio (el cual supuso principalmente un encuentro con los protagonistas de la economía social, tanto en el sector social como desde el Estado), se presentan a continuación los principales desafíos a asumir, considerando que algunos constituyen limitantes estructurales y funcionales que es necesario modificar para convertirlos en vectores de oportunidad y crecimiento.

Entre ellos queremos destacar la necesidad de profundizar el marco legislativo y equiparar en dignidad y derechos este modelo de economía a los procesos de economía de mercado en modo de sostener la libertad de elección y gestión individual y social de diversos modelos productivos. Así es posible instalar un modo diversificado de organización de las comunidades y territorios

que puede generar un círculo virtuoso de colaboración y articulación de objetivos presentes en las comunidades locales.

Dada la diversidad de escala que los modelos de Economía social suelen presentar se evidencia la necesidad de un rol articulador del Estado potenciador de sinergias entre los diversos estilos productivos. En tal sentido, hemos identificado dificultades significativas en la comercialización ya que en el bajo volumen productivo se dan también dificultades de capitalización y transporte, muchas veces profundizadas por escasos recursos formativos. Del mismo modo es necesario ampliar los estándares de certificación de calidad, marcas comunitarias y acceso al crédito que contengan el microcrédito pero amplíen los volúmenes de capital y las tasas razonables y diversificadas según el proceso de producción y comercialización.

Un desarrollo científico tecnológico pendiente: en cada encuentro con los emprendedores se ha manifestado la oportunidad de una interrelación virtuosa con la Universidad como actor de capacitación y seguimiento de las áreas productivas y administrativas. Al mismo tiempo se ha verificado la mayor o menor presencia e incidencia de los diversos municipios como actor interviniente y propulsor de la Economía social. Por tal motivo, consideramos fundamental que los mismos centros educativos puedan, a partir de su haber técnico y científico, actuar como incubadoras de empresas al servicio de su territorio.

En este sentido constatamos la gran motivación e inquietud de los emprendedores en incorporar innovaciones a sus actividades, pero sin una adecuada orientación y seguimiento de instituciones científicas, o de desarrollo en sus varios niveles. Todos ellos manifestaban el profundo deseo de capacitación y se evidenciaba la figura de la Universidad como un posible referente en su evolución y calidad sobre todo en las áreas de tecnología y gestión económica.

Otro desafío indispensable es fortalecer canales de comunicación y administración en modo de acercar las necesidades y fortalezas de la población, con las oportunidades que el gobierno local y las Organizaciones de la Sociedad Civil identifican en la trama territorial. Muchas veces esta tensión se profundiza por la falta de espacios comunicativos y de difusión de recursos a disposición. En este sentido hemos advertido la calidad de seguimiento de diversas ONG, en el sostenimiento y potenciación de experiencias productivas basadas e impulsadas por valores sociales.

Adicionalmente, si es reconocido el rol subsidiario del Estado en la potenciación de las virtualidades sociales, es necesario reconocer mecanismos de compensación y garantía de derechos de ciudadanía de estos modelos productivos garantizando su capacidad de integración plena en el aparato de producción.

Por tal motivo, si el Estado transfiere recursos como función distributiva de los bienes sociales, es necesario reconocer y transmitir a todos los sectores sociales, incluido el sindicalismo, el valor de integración social de esta acción supletoria y promocional de autogestión e innovación productiva.

Creemos por lo tanto que una función fundamental de la Economía social es la ser un testimonio de que “otra economía es posible”. La superación de las crisis ha evidenciado que ella no tiende a desaparecer sino que se presencia como una opción que se va consolidando y que en la medida

en que logremos integrarla plenamente al proceso productivo logrará instalarse en la cadena de valor mostrando un único pero variado y multiforme proceso económico-social.

La diversidad de formas productivas y asociativas relevadas nos confirman que es necesario considerar este fenómeno como objeto de políticas de promoción, atinentes a diversas áreas ministeriales, colocando definitivamente en condición de ciudadanía plena al trabajador y a la influencia de su tarea en la sociedad en su conjunto.

De un modo especial queremos concluir con la virtuosa consideración que este modelo económico puede ofrecer en la integración, hoy acuciante de los sectores juveniles, necesitados de preparación en competencias básicas de cooperación, negociación, capacidad de convivencia, trabajo en equipo y liderazgo. Esas cualidades, pueden ser desarrolladas en ámbitos de relaciones cercanas, con posibilidad de convivir con la valorización personal que se deriva de la vida laboral y articularse con diversos modelos de capacitación en carreras de diversa extensión y fuerte compromiso de integración al trabajo.

Los resultados de este trabajo nos permiten pensar que la integración social como deuda pendiente en nuestro país encuentre en los nuevos diseños de formación superior y el acompañamiento y convalidación de modelos productivos innovadores, un camino para el desarrollo pleno y sostenido que esperamos.

Bibliografía:

- ALBURQUERQUE Francisco (2001): La importancia del enfoque del desarrollo económico local, en Vázquez Barquero, A y O. Madoery (comp.): Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local. Homo Sapiens Ediciones, Rosario, Argentina.
- AROCENA, José (1997), "Globalización, Integración y Desarrollo Local. Apuntes para la elaboración de un marco conceptual", En "Persona y Sociedad" ILADES, Santiago de Chile.
- ARROYO, Daniel (2003) "Los ejes centrales del Desarrollo Local en Argentina". En Jefatura de Gabinetes de Ministros (2003) Desarrollo Local. JGM, Buenos Aires.
- ARROYO, Daniel (Coord.) (2006) "Evaluación de los niveles de participación de las organizaciones de la sociedad civil en los Consejos Consultivos y la capacidad de aprovechamiento de los recursos locales". FLACSO, Buenos Aires. Mimeo.
- ARROYO, Daniel; REBON Marcela; ROFFLER Erika (2010) "Análisis y perspectivas del conurbano de la Provincia de Buenos Aires". Estudio publicado por el Banco Interamericano de Desarrollo.
- CARACCIOLO BASCO, Mercedes y FOTI LAXALDE, Pilar (2003): Economía Solidaria y Capital Social, Paidós, Buenos Aires
- CORAGGIO, J. (1998) Economía popular urbana: una nueva perspectiva para el desarrollo local. Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.
- CRAVACUORE, Daniel. (2002a) "El líder local innovador y su concepto de la articulación entre Estado y sociedad civil. Reflexiones a partir del análisis de programas sociales gestionados en municipios bonaerenses". En: Primer Congreso Nacional de Políticas Sociales. Asociación Argentina de Políticas Sociales - Universidad Nacional de Quilmes. Bernal, 31 de mayo de 2002.
- GARCÍA DELGADO, Daniel. (2003) "Desarrollo Local y reconstrucción del país". Revista del CIAS, núm. 525, Agosto. LINEAMIENTOS DE POLÍTICAS SOCIALES. Cuaderno Institucional n°1. Secretaría de Políticas Sociales y Desarrollo Humano. Ministerio de Desarrollo Social.
- ROFMANA, y Merlinsky G. "Los programas de promoción de la economía social: ¿Una nueva agenda para las políticas sociales?. Publicado en FORNI, F. (comp.) Caminos solidarios de la economía argentina. Ed. CICUS, Bs. As., 2004
- VUOTTO, M. (2007) "Instituciones de la economía social". Material elaborado para el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. 2007